



CURSOS

ATALCLI 1 2 3



LA COSTUMBRE DE COMPARARSE

El hecho de que los demás no hagan las cosas como tú las haces, no significa que las están haciendo mal. Esta afirmación probablemente es compartida por la mayoría de los lectores. Sin embargo, si en ocasiones, no comprendes porque para ti es fácil realizar una actividad, resolver una situación, tomar una decisión o controlar las emociones, y para otras personas no es tan difícil o simplemente no lo hacen; La razón es muy sencilla, no se trata de ti se trata de las otras personas. Todos los seres humanos somos distintos, por lo tanto es sensato esperar que se reaccione acorde al individuo como tal. Esta lógica frecuentemente se olvida y se juzga o se mide al resto de la humanidad utilizándose como referencia a uno mismo.

Existen muchas razones por la cual una persona puede reaccionar o no reaccionar de una manera ante la cotidianidad o eventos puntuales. En realidad eso no es lo más importante en este artículo, lo importante es cómo afecta tú comportamiento el hecho de que los demás no hagan las cosas o no reaccionen como tú lo haces o lo harías. Si te ves identificado con estas líneas, es prudente que reflexiones sobre la costumbre de compararte, ya que te veras afectado de una u otra manera tanto en el ámbito laboral como en el ámbito personal.

Las personas con la costumbre de comparar a los demás con si mismos, tienen picos de frustración, coraje y/o depresión por partir del principio que los demás son como ellos. Para estos individuos es simplemente increíble que las reacciones o los resultados no sean como ellos lo hubiesen manejado. Algunos crean situaciones para inducir a otros a reaccionar, con la convicción que será como ellos lo harían. Esto no es necesariamente lo que sucede, por lo tanto se encuentran con reacciones totalmente inesperadas e insólitas, creando enojos o frustración entre los involucrados.

Laboralmente se espera que las personas ejecuten las tareas para las cuales fueron contratadas. Se confía en las competencias de cada individuo para que las utilicen con la finalidad de hacerlo cada día mejor. Todo esto está muy bien y es el deber ser, siempre y cuando, estés consciente que no necesariamente los demás son tan eficientes como tú o van a lograr los objetivos exactamente a tú manera. Tampoco es apropiado concluir que todas las personas contratadas van a cumplir con sus compromisos o utilizar lógicamente sus competencias. Sin embargo, pudiera ser que si, en muchos casos, ya que algunas personas son muy parecidas, pero insisto que no necesariamente va a suceder. Muchas veces he escuchado personas, tanto laboralmente como fuera de este ámbito, decir algo como: "Es de sentido común hacerlo de esta manera". Ante esta afirmación sólo me queda sonreír, ya que se trata de la costumbre de compararse y olvidarse que los demás no obligatoriamente son como ellos. Para la persona que lo afirma, es de sentido común, obviamente para la otra persona no lo es. Recuerde el sentido común, no es el más común de los sentidos.

Iniciativa, sensatez, rapidez, seguridad, responsabilidad, etc., son fortalezas de seres humanos. Sin embargo, ello no significa que sean fortalezas desarrolladas por la raza humana en su totalidad. Muchas personas desarrollan estas fortalezas y se convierten en líderes. Esto no implica que aquellas personas que no hayan desarrollado todavía estas fortalezas, no tengan el potencial para convertirse en futuros líderes. Por consiguiente, no es justo ni apropiado, por el hecho de ser un líder, medir el desempeño de tus colaboradores bajo tus fortalezas. Lo justo y apropiado es medir a tus colaboradores por las fortalezas de ellos mismos. Un error muy común en la mayoría de las personas es manejar inflexiblemente términos como: es obvio, es lógico, es de esperarse, se supone y algunos otros más que están basados en ellos mismo y no en las otras personas. Siempre recuerda que mientras cometes el error de medir a los demás como eres tú, siempre existirá un alto porcentaje de ser injusto o llegar a conclusiones erradas.

En el ámbito personal la costumbre de muchos individuos de compararse y pretender que los demás reaccionen, piensen e inclusive sientan como ellos, es más frecuente y cotidiana de lo que se pueda imaginar. Las relaciones interpersonales se ven afectadas constantemente cuando personas sumamente susceptibles, desconfiadas y problemáticas están convencidas que el resto de la humanidad es como ellos, y partiendo de este principio viven en un continuo dolor o conflicto. Es importante partir de la convicción que la mayoría de las personas tienen cualidades e intenciones positivas hacia los demás. Por supuesto hay sus excepciones, pero ellos no son la mayoría. Lo positivo atrae a lo positivo, lo negativo atrae lo negativo de igual manera.

Somos diferentes, es tanto así, que la naturaleza se ha asegurado de darnos, entre otras características, huellas digitales totalmente distintas para cada uno de los seres humanos. Por ser diferentes nos comportamos distintos, aun cuando nos desarrollemos bajo un mismo ambiente. Un ejemplo típico es la crianza de dos o más hijo bajo un ambiente familiar similar. Son contados los casos donde la semejanza de los progenitores culmina siendo la misma. Como padres muchas veces olvidamos que tenemos que reconocer la personalidad de nuestros hijos y respetarlos por lo que son y no por lo que somos nosotros. De igual manera sucede en el ámbito laboral con la cultura organizacional. Existen normas, procedimientos, visión, misión y valores comunes para todo el capital humano de la empresa cuyo apego dependerá de cada individuo y no necesariamente tiene que ser como el tuyo, aunque el tuyo sea lo correcto o apropiado.

La costumbre de compararse con los demás es un hábito común y corriente que inclusive varía entre nosotros mismos. Las personas eficientes y eficaces no les es difícil comprender porque el resto de la humanidad no es tan eficaz o eficiente. Por otra parte, las personas poco o nada eficientes y eficaces le es mucho más cómodo justificar sus acciones o comportamientos comparándose con individuos peores que ellos.

Finalmente recuerda que no se trata de ti, se trata de los demás y tanto en el ámbito laboral como en el ámbito personal la costumbre de compararte no es lo más recomendable si quieres ser justo, certero y objetivo.

Igor Rovira - Consultor

*Presidente de Cursos ATALCLI 123
irov23@cantv.net 0416-6090750
Teléfonos: 793.2391 / 793.3496*

www.cursosatalcli123.com

Mayo 2009